

Caracola Marina, México, Óleo sobre tela / Alberto Carlos

Capital (Itsmo)

Marisol Cabrera Sosa*

I
En el principio creó el Capital. Y las empresas estaban desordenadas y vacías, y las ganancias estaban sobre la faz de la sangre de muchos. Y dijo: Sean los bancos y fueron las letras de cambio y luego llegaron los cheques, más tarde los plásticos.

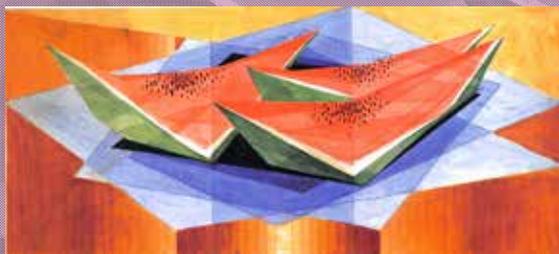
Y vio que era bueno para las empresas y separó pobres de ricos. Llamó *wall street* a la Luz y tercer mundo a la Noche y fue la bolsa de valores.

Luego dijo haya expansión y crisis, sepárese el tiempo en ciclos.

Dijo también: Júntense las empresas que están en

un lugar, y descúbranse las multinacionales. Y fue así. Y llamó a sus representantes: Organización Mundial del Comercio y a la reunión la llamó Fondo Monetario Internacional. Y vio que era bueno para sus intereses. Después dijo: Produzca la tierra las ganancias, y con el sudor de otros ganarás tu pan. Y fue así.

II
Dijo luego: Haya lumbreras en la expansión del comercio para separar las regiones; y sirvan de señales para la producción, reproducción y distribución; y sean por lumbreras en la expansión del comercio para alumbrar sobre las multinacionales. Y fue así. E hizo las dos grandes lumbreras; la lumbrera OTAN para que señorease en el día, y la lumbrera Banco Mundial para que señorease en la noche; hizo también la ONU. Y las puso en la expansión del Capital para alumbrar sobre la tierra, y para señorear en el norte y en el sur, y para separar el centro de la periferia. Y vio que era bueno para el Capital. E hizo bestias de la tierra según su división, y ganado según su estatus, y todo gendarme que se arrastra sobre la tierra según su especie. Y vio que era bueno para sus intereses. Entonces dijo: Hagamos al hombre a nuestro código de barra, conforme a nuestro *marketing*; y señoree en los *shoppings*, en la publicidad, en la propaganda, en toda la tierra, y en todo lo que se arrastra sobre la tierra.



Sandías I, Acuarelas 25 x 54 cm./ Alberto Carlos



Sandías II, Acuarelas 25 x 54 cm./ Alberto Carlos

Y creó entonces al hombre a su imagen, a imagen de la máquina lo creó; según los géneros los creó.

III

Fueron, pues, acabados los imperios, y todo el ejército de ellos.

Y acabó la obra que hizo; y reposó el día último. Estos son los orígenes de los imperios y de los ejércitos cuando fueron creados, el día que nació el modo de producción y todas las plantas de las fábricas antes que existiese *trust* y toda mercadería del campo antes que saliera al comercio; porque aún no había hecho llorar sobre la tierra, ni había hambre para que llenara las arcas de los poderosos.

Entonces se formó al hombre del polvo de los metales, y sopló en su nariz aliento de dinero y fue un ser intercambiable.

Y plantó un oligopolio en la tierra, al oriente; y puso allí al hombre de metal que había formado.

Hizo nacer de la tierra toda mercadería deliciosa a la vista, y buena para comprar; también el *trust* en medio de Wall Street y del centro de la ciencia del bien y el mal.

Y salía un río para contaminar toda la tierra y de allí se repartía en cuatro brazos.

El nombre de uno era Wall Street; éste es el que rodea toda la tierra donde hay oro, libras esterlinas, dólares y acciones de la bolsa de valores. Y en Oriente Medio lloraron las madres.

IV

Y dijo: No es bueno que el hombre esté solo, le ayudaré con el código de barra.

Formó del código toda bestia, toda ave y las trajo a la caja de cristal para que el hombre viera cómo las llamaba por él y así se llamó a cada uno por su nombre. Pero le faltaba su ayuda idónea, entonces lo hicieron dormir en un sueño profundo, y mientras dormía el código salió de él. Del código nació otra y cuando la vio le dijo, ahora eres código de mi código y serás llamada publicidad porque del código fuiste tomada.

Por tanto dejará a su padre y su madre, se unirá a ella y serán un solo código. Estaban desnudos y era la gloria.

V

La publicidad era la más astuta de las serpientes que el señor Capital había creado. Entonces, la serpiente les dijo: miren, pero no toquen ninguna de las mercancías que no puedan comprar. Algunos dijeron: podemos tocar y tener. Ahí en el centro había una indicación oculta: prohibido tocar, so pena de muerte. Replicó la publicidad: "De ninguna manera morirán, es que el señor Capital sabe que si tocan, se les abrirán los ojos y pedirán más". Las mercancías eran apetecibles y las tomaron. Cuando se dieron cuenta del engaño, nada los podía salvar del encierro. Y les construyeron ceñidores.

* Docente universitaria del Uruguay en enseñanza media y Formación docente; profesora de Historia.

Nacida en Treinta y Tres, Uruguay.

Fecha de recepción: 2016-01-19

Fecha de aceptación: 2016-10-08